

HISTORIA DE HISTORIAS, A IMITACION DE EL CUENTO DE CUENTOS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO
Y VILLEGAS.

CARTA A UN AMIGO , A QUIEN RUEGO

la permita hacer oficios de Prologo.

LO muy ocupado no me dexa en algunas ocasiones que luzca lo obediente; digolo, porque ha tiempo, que V. md. (señor Don Juan, y dueño mio) me mandò pudiesse la pluma en el papel para esta Obrilla: y aunque no ha pasado minuto, sin executar me su mandamiento en mi consideracion, y memoria, parece, que los cuidados, y las ocupaciones tomaron sobre si el empeño de dilatar las pruebas de mi rendimiento, y obediencia, atravesandose siempre entre el deseo de escribir, y la execucion: Haviendo logrado un breve vacio, determinè aprovecharme de el, y recogí las maneras de hablar vulgares, y opuestas à lo civil, y culto de nuestro language nacional, en este Papel, que intitulo *Historia de Historias*, à imitacion de el *Cuento de Cuentos* de el inimitable Don Francisco de Quevedo. Este bello espíritu, à quien debe tanta gloria España, no solo atendió à ilustrar el Idioma con la abundancia de frasses, y castidad de estylo, que lo ha colocado justamente entre los Maestros de la expresion Castellana, sino que tambien hizo un expurgatorio, condenando los modos de hablar, que produjo la ignorancia de los vulgares, y que se propagaron en el comercio contagioso de las conversaciones ordinariamente politicas. Qualquiera que leyere este Escrito, sentirà, que debia ser su argumento ocupacion digna de algun miembro de la cèlebre Academia Española, en que

se trata de dár perfeccion, própriedad, y abundancia à nûest-
ro language: Yo tambien coincidiera en este pensamien-
to, y jamàs huviera tomado la pluma con este desigño, à
no rendirse mi própria determinacion à las ordenes de V.
md. que pueden más conmigo, que mis dictámenes.
Tambien estoy muy lexos de juzgar, que la Lengua de Es-
paña necessita de algun cultivo, y antes siento con ingenui-
dad, que es contraria su perfeccion, y pureza qualquiera
solicitud, que se ordene à mejorarla. No dudo, que ba-
riendo semejantes vulgaridades, queda castigado, y corre-
gido el Idioma; pero al mismo tiempo es mi parecer, que
para conservarla, y aprehenderla con la mayor exactitud,
no es util, ni necessaria otra industria, que la frequente ob-
servacion en la lectura de nuestros Escritores, que en co-
pia, limpieza, magestad, elegancia, y fonido, no deben
ceder à quantos han divulgado sus sentencias en los otros
lenguages. Con todo esto, continuando el proyecto de Don
Francisco, procuro representar algunas bastardias, y adul-
terios de nuestra locucion. No sè si concurrirè con dichos
Escritos en algo de lo que èl observò; pero bien me per-
suado à que no quiso ofender su pluma à otras vulgarida-
des, que yo he notado, y de que va entretexida la narra-
cion de esta Historia presente. Si acaso el Publico se interes-
fasse en mi trabajo, quedarè con bastante premio; y si no
fuere de utilidad me sobran mucho con haver dado à
V. md. este breve indicio de mi obediencia. Dios ponga à
V. md. en la mas alta ventura, y lo libre de todo mal. Sala-
manca, y Junio 22. de 1736.

B. L. M. de V. md. el mas constante,
y sencillo de sus apasionados,

Diego de Torres,

Señor Don Juan de Salazar muy señor mio.

HIS

PVes si se ha de contar, andallo, vamos allà, salga pez, ò rana, y lo que ha de ser tarde, sea luego, que à mi, lo mismo me dà por arriba, que por abaxo, acueñas, que al ombro, y cayga el que cayere, que por ultimo, fin, y postre, todo ha de salir à la colada; y quando turbio corra, cada pobre se quedará como se estaba, y à quien Dios se las diere, que Juan Pérez se las bendiga.

Digo, pues, que tuve un Criado, que se llamaba Sebastian Chamoso, admirable púa para un peyne, bribón de raza, y cicatero hasta dexárselo de sobra; y ninguno le meteria el dedo en la boca, porque sabia mas que Merfín, y era, como ay Dios, de los que el Diablo dixo hartostengo. A este (entiendeme usted) le tentò la mala trampa, y el Enemigo, Dios nos libre; y como havia de dàr en comer tierra, diò en cazcalear, y en hacer señitas, y mas señitas, arrumacos, y mas arrumacos, à una Moza de un Cura, que se decia Agueda Ramos, boquirrubia, audorrera, y tan buena pesca, como yo las he visto. Era tan pobre, que no tenia mas, que el dia, y la noche; pero de tan buenas vigoterías, que se le podia prestar el un pan, aunque nunca le bolviera. En fin, dexese esto, que era como la *miserable*, y mas churrutera, que otro tanto.

Al bueno de mi Mozo, que como llevo dicho era de rompe, y rasga, y tentado un poquito de la hoja, y aunque no tenia mas, que la capa en el ombro, ninguno le echaba la pata encima: no le pareció costal de paja la Mozita. Pues mire el Demonio si pudiera hacer mas! se engolondrinò hasta las gachas, y ella se alborotò de cascos de tan buena manera, que ni uno, ni otro hacian cosa con cosa, ni havia por donde tomarlos, porque todo lo hacian à topa tolongro, y de donde diere; y por mas que se les dixo, no hubo fuerzas humanas para meterlos en cuenta, ni razon.

Sebastian estaba agazapado, esperando la suya, y echaba la lengua un palmo por menearle el bulto à la dicha Agueda; y que haze, callò, y amusgò, y en un Pajar, que Pajar debió de ser de mis pecados, sin que lo sintiese la tierra, anduvo con ella aqui caygo, alli levanto; y en estas bueltas, y rebueltas, *la llenò las meditas*, y beso à usted las matos. Lo que alli huvo, es una cosa, que quira el juicio.

y en fin, mejor es dexarlo, antes que vaya a peor, porque estas cosas, mientras mas se menean, mas hieden.

No pasó mucho tiempo, quando en buena hora lo diga, se le levantò *el Cochón* à la buena muger, y catate descubierta la caca, y de surdido todo el menudo, sin poderlo ocultar de uros, ni de otros, que era lo peor de el cuento, porque cada uno diria si vieja fuè, y no se cociò, ò lo que le dièsse el gusto, y la gana; porque à nadie se le puede cerrar la boca, y mas en estas cosas en que no ay trasto, que no quiera meter su cucharada, y hozico en boniga, sin irle, ni venirle ni de cien leguas.

Viendose en *puribus*, y *llena como una colmena*, empezó à hazer Calandarios, y à discurrir que te discurrirás, en que haria, ò en que no haria? Ella no sabia por donde tirar, ni tenia à quien bolver los ojos, y lloraba à moco tendido, considerando, que el hombre la havia de traer à rabo de borrega, y que una vez que negociò, se llamaria Antana. Después de haver lloramiquiado à chorro suelto, que piensa usted que hizo? se determinò meter al Mozo en casa de Tia, porque lo dem. Era perderla doble, y hablar de la Mar, y echar su honra à las mil y quinientas; pero à la po. Lo todo le salió guero, porque el Mozo andaba al ramero, holicando en todas partes, y à lo somormujo estaba à la mira de todo; y no parece, sino que se lo dixo algun dianche, porque sin chistar, ni mistar, y sin decir ai te quedan las llaves, tomò las de Villadiego, y tû que lo viste, escurrió el bulto paraciento y un año.

El Cura, que en su tiempo fue de los de la cascara amarga, y aún se tenia la cabeza al trote, porque à el se le daba un bledo de todo: y como tenia mas de picaro, que de hermoso, conociò, que su Criada andaba à picos pardos, y muy tristona, y dixo à su capote, tate, no es todo oro lo que reluce, aqui ay maula, y sinò, que me la claven en la frente. Diò en majar que majarás sobre esto, y estotro, y el que era testarudo, y Dios que lo quiso, que hace? pillame à la buena de mi Moza, y facha à facha, dichas, y por decir, la dixo tantas perreñas, que no tienen par, ni cuenta, y la encajó mil sentencias arreò, y oy es, y no he acabado de decir; y si le huvieran dado barro à mano, ira de Dios?